

CARTA A UN ÁNGEL

Querida Susana, espero que puedas leer estas líneas allí donde estés.

Supongo que las personas como tú están en una especie de pradera verde, ignorantes de la traición y del dolor. Te imagino gastándole bromas al viejo y querido Rush o discutiendo con Meyer, diciéndole que solo se limitó a actualizar la forma de tratamiento europeo de más de dos milenios de antigüedad (la medicina galénica de base aristotélica). Me imagino a Esquirol y Engels sonreír complacidos cuando le rebates a Tracy que el concepto de ocupación americano nada tiene que ver con el europeo y que en la misma Europa conviven dos visiones casi antagónicas y ambas profundamente influidas por la filosofía y la religión; la septentrional y la meridional. Pero como aquí solo se traduce del inglés nos perdemos uno de los platos del menú. Y ya que estás, si ves a Kielhofner pregúntale en dónde incluiría en su modelo la modificación de comportamiento de los proteasomas neuronales en fase apoptótica debido a los cambios epigenéticos consecuentes de la actividad. Que tenemos a toda la comunidad investigadora de microbiología con los proyectos paralizados esperando tan vital respuesta. Y no es cuestión de hacerlos esperar.

Seguro que a estas alturas te estarás preguntando qué leches hago escribiéndote. Qué narices hago llamando a las puertas del cielo, si nunca me van a abrir. Pues verás Susana. Te explico el problema. Llevo unos meses intentando acabar una especie de memoria del año 2000 y no puedo con ello.

Me acuerdo de aquel martes 13 de octubre de 1992 ¿Te acuerdas que nos sentaban por orden alfabético de primer apellido, Rodríguez, Sanjurjo...?

- ¿Cómo te llamas?
- Susana
- ¿De dónde eres?
- De Gijón ¿Y tú?
- De Oviedo

Ja, ja, ja, eso el primer día de clase. En fin, vaya comienzo tuvimos. Pues eso, que intento escribir para dejar constancia de cómo luchaste y la persona que eras, y no puedo. Una y otra vez quedo bloqueado en aquella soleada tarde, aquella llamada, aquel maldito dolor de cabeza que no paraba. Aquellos *ventipocos* añitos. Tu vida se acababa de ir al garete. Sin avisar. La Parca actúa así. Supongo que al menos me dará una explicación cuando nos veamos cara a cara.

Y así, a golpes, es cuando uno aprende a agarrarse con uñas y dientes al momento, a vivir siempre al 100%.

Pero por aquí abajo eso ya no es como era. Verás, ahora se sufre mucho con las muertes de los demás, las calles se llenan de velitas, flores y ositos (ya me dirás que tienen que ver...). Todo el mundo se rasga las vestiduras tipo plañideras egipcias. Todo se llena de tiernos mensajitos; una especie de estúpidos redondeles con ojos (en unos servicios de mensajería permanente que hay ahora). Oye, todo muy intenso, emocionante, sensible y cariñoso.

La tontería les viene a durar una semana. Da igual que sean unos muertos en las Ramblas, un niño tocayo asesinado, unos inmigrantes en el Mediterráneo o su purísima madre... Todo dura hasta que una tal *Anarosa* les dice que a otra cosa mariposa... Luego se olvidan. Sociedad anestesiada. Pero muy sentida eso sí. Purita morralla. Piensan que viven rápido y lo que pasa es que les inducen lo que tienen que vivir, cuánto, cuándo y dónde. Necios, que de esa manera calman su hipócrita conciencia. Te pueden llamar “amorín”, y mientras, cavilan cuál es el mejor lugar de tu espalda para su emponzoñado puñal.

Y tienes que ver cómo sueltan la lágrima, ahora es lo que se lleva. Pues así está el vulgo; *panem et circenses* que diría Juvenal (dale recuerdos). Yo no suelo ser de los de llorar, lo sabes bien. Yo soy de los de recordar, para lo bueno y para lo malo. Sin aspavientos, pero sin olvidar.

Así que, querida Susana, en este panorama general, cómo quieres que esté lo nuestro... Recuerda que, hablando de los recursos cognitivos para la compensación de la exigencia ambiental, decía nuestro profesor de Psiquiatría, el Dr. Castaño, que “la subnormalidad tiene mal remedio”. Y cada vez estamos más por debajo de la media. El viernes pasado estuve en una residencia de Siero y pregunté por la terapeuta ocupacional –*La chica de los juegos viene por la tarde*– me dijo el personal. Otrora hubiera obtenido de mi parte una réplica contundente y humillante; inolvidable. Ahora ya no. Ahora definiendo la “Teoría del gorrino”.

Te cuento, ya más centrados en lo nuestro. Las cosas van de mal en peor. Los sistemas educativos han llegado a un punto sin retorno, se llama “Plan Bobonia”. Así que las cosas se pueden poner todavía más lamentables, que ya es decir. Los temas de los terapeutas ocupacionales (y tienes que incluir a terapotas varios), la llevan una panda

de pufistas sin palabra ni dignidad. Fíjate que movidos por sus envidias la única manera que se les ocurrió de tocarme las narices fue boicotear la Revista Asturiana y quitar la Beca que habíamos creado en tu honor. En tu recuerdo. Metiendo sus sucias pezuñas donde no debían.

El tema del pufo, aparte de la vergüenza ajena, no me preocupa, es más, me da tardes de gloria. En el momento en que me canse mando al “Patriarca del cobro” a sus respectivos centros de trabajo. Total, es solo una llamada, aunque los efectos pueden ser amplificadas: videos en internet, escarnio público, pérdida de credibilidad y jolgorio generalizado. Y ya sabes que eso me tienta. Pero también sabes que, aunque no me gusta empezar peleas, adoro acabarlas. Y si son personales, bueno, para eso estoy yo.

Lo otro es más difícil de compensar, Susana. Que un cuerpo profesional quiera rendir homenaje a una compañera fallecida de la forma más noble que se pueda. Con los pocos recursos económicos que se tenían, manteniéndola durante lustros. Haciendo de tu memoria un punto en común, un reconocimiento al esfuerzo, dando visibilidad a tu espíritu y al de los terapeutas ocupacionales posteriores. Además de que tu Beca fue la primera que se creó para terapeutas ocupacionales. Y que años después, los representantes de ese cuerpo profesional, ciertamente bastardos, intenten desvanecer tu recuerdo... Pues mira, Susana, no me lo lleva el cuerpo. Sí, si ya sé lo que piensas, que no me moleste con los piojos. Pero no.

Es por mí. Tú me conoces. Sabes que no podría mirarme al espejo sin haber luchado hasta el final. Sin haber intentado recuperar, aunque solo sea mínimamente, tu consideración. Sabes que existen líneas rojas y tú eres una de ellas. Por eso lo hicieron. Las ratas operan así. Por eso espero que no te tomes a mal que las vaya destripando una a una. Ya cayeron unas cuantas, pero las quiero todas. Estas cayeron solo con metralla. Para las “reinas”, esas que no acaban de salir de su cubil, acobardadas en su madriguera, tengo otras maneras. Y tengo tiempo, y jamás olvido.

Es por ti. Mira Susana, ya te enterramos una vez. No voy a consentir que te sepulten una segunda vez.

Te echo de menos Susana,

Gabriel

